

# Actitudes de madres adolescentes y adultas y su relación con la personalidad de sus hijos

## *Attitudes of adolescent and adult mothers and their relation with their children's personality profile*

*Iris Xóchitl Galicia Moyeda, Lucina Jiménez Vega,  
Susana Pavón Figueroa y Alejandra Sánchez Velasco<sup>1</sup>*

### RESUMEN

La presente investigación tuvo el propósito de indagar si hay diferencias entre las actitudes de las madres adolescentes y adultas e identificar si existe una relación entre las actitudes de las madres y el perfil de personalidad de sus hijos. Participaron 35 mujeres con sus hijos, quienes cursaban el primer grado de primaria; 17 fueron madres siendo adolescentes y 18 adultas. Se aplicó la prueba de Frases Incompletas, encontrándose diferencias estadísticas entre madres adolescentes y adultas sólo en el área de temores. El Cuestionario de Personalidad para Niños se aplicó a los hijos de dichas madres, y se halló que las hijas de madres adolescentes son más reservadas y cohibidas en comparación con las hijas de madres adultas. Finalmente, un análisis cualitativo reveló que no existe relación entre las actitudes de las madres y los rasgos de personalidad de sus hijos.

**Palabras clave:** Maternidad adolescente; Personalidad de hijos de madres adolescentes y adultas; Desarrollo infantil; Actitudes.

### ABSTRACT

*Differences between attitudes of adolescent and adult mothers, and between the personality profile of their children, were analyzed. Thirty five women and their children who were enrolled in first grade of elementary school participated; 17 were mothers when they were adolescents, and 18 when they were adults. The Incomplete Phrase Test of Sacks and Levy was used with mothers, and the Early School Personality Questionnaire was applied to the children. IPTSL results showed statistical differences in fearfulness category, and ESPQ showed that adolescent mother's girls were more reserved and restrained than adult mother's. Finally, one qualitative analysis showed that there were not relationships between mother attitudes and child personality dash.*

**Key words:** Adolescent maternity; Children's personality of adolescent and adult mothers; Infant development; Attitudes.

**S**alir adelante de los retos implícitos en la maternidad es tarea difícil, por lo que no siempre se cumple con las actividades necesarias madura o responsablemente. De acuerdo a Gala, Lupiani y Lupiani (2003), se considera que durante el embarazo y el posparto se deben atender ciertos aspectos biológicos, como el nacimiento y desarrollo de un niño integralmente sano, sin detrimento para la madre, así como otros psicosociales,

---

<sup>1</sup> Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México, Edificio de la UIICSE, Av. De los Barrios 1, Col. Los Reyes Iztacala, 54090 Tlalnepantla, Edo de México, tel. (55)56-23-12-93, ext. 126, fax (55)53-90-76-04, correo electrónico: iris@servidor.unam.mx. Artículo recibido el 13 de junio y aceptado el 23 de agosto de 2006.

que implican que la embarazada o puérpera crezca y madure como madre. Sin embargo, en muchas ocasiones el embarazo adolescente ocurre en un escenario pleno de dificultades psicosociales que son fruto de la inmadurez física, psicológica y social de la joven, lo que dificulta acceder a un rol adulto y a la responsabilidad de organizar un contexto que favorezca la gestación y el desarrollo óptimo de los hijos.

El propósito de este trabajo es dar cuenta de que si bien existen datos abundantes que permitirían continuar con la idea invariable de que la maternidad adolescente es un inconveniente, también se encuentra evidencia de que una mujer puede ejercer la maternidad de la misma manera, sea adolescente o adulta, y que sus hijos no mostrarán grandes diferencias en su desarrollo. En primer término, se presentan algunos reportes de trabajos que apoyan la visión estereotipada mencionada anteriormente, para luego aportar las evidencias de que la maternidad durante la adolescencia no aparece de manera estandarizada y permanente. Finalmente, se reporta un trabajo de investigación que se suma a la nueva visión de que la maternidad adolescente y sus efectos en el desarrollo emocional de la madre y el hijo no difieren sustancialmente de los que se aprecian en la maternidad adulta.

## LA MATERNIDAD ADOLESCENTE

El embarazo de la adolescente, de manera casi inevitable, crea una importante ruptura con el grupo de iguales y con la trayectoria de vida propia; se abandona la escuela o la formación profesional, lo que conduce a un círculo en el que se conjuntan los bajos recursos económicos y educativos para estas madres y sus hijos, haciéndolos continuar en condiciones adversas para su desarrollo, no sólo de ellos sino el de próximas generaciones (Alatorre y Atkin, s.f.; Buvinic, 1998). La mayoría de las madres adolescentes se encuentra sin pareja y, debido a las dificultades económicas que afrontan, viven en el hogar de sus familiares, en el cual un adulto –de manera habitual su padre– se hace cargo de cubrir la manutención del hijo (Menkes y Suárez, 2003), en tanto que la abuela de éste último es quien ayuda de manera importante en

sus cuidados, en muchos casos haciéndose cargo totalmente de estos.

Se ha planteado que una de las causas del embarazo temprano son los problemas emocionales que sufren las adolescentes, producto principalmente de una relación inadecuada con sus padres. Hay datos que sugieren que las madres de las jóvenes embarazadas son provocadoras, dominantes y competidoras y que establecen una relación simbiótica y ambivalente con sus hijas, quienes perciben la relación con su madre como inadecuada. En cuanto al padre, se le ha descrito como una persona pasiva, poco afectiva, débil o ausente. Además, se cree que las chicas que se embarazan durante la adolescencia tienen ciertas características emocionales que hacen más probable que tomen ese paso, entre las cuales se señalan un menor ajuste y orden de pensamiento, y mayor depresión, agresión, popularidad y competencia social (Núñez, 1999). Hay quienes apuntan que la gravidez ocurre en mujeres jóvenes que mantienen una escasa comunicación con sus padres y tienden a depender de alguien, que son jóvenes pasivas y confusas, que tienen una pobre autoestima, que viven sentimientos de rechazo, abandono y soledad y que carecen de confianza en sí mismas, por lo que están en busca de atención y ayuda; de tal suerte, el embarazo y la maternidad serían uno de los medios para asumir roles que son considerados por las jóvenes como los más adecuados o los más a la mano para satisfacer necesidades que no han podido cubrir (Pérez y Márquez, 1997). También existe la idea de que las chicas que se embarazan tempranamente lo hacen porque en su medio circundante existe esa tendencia; es decir, otras adolescentes se han embarazado igualmente, o incluso son hijas de madres que estaban en la adolescencia cuando las procrearon. En tal contexto, el ser una madre adolescente no constituiría un estigma; además, la chica pueden sentirse en una competencia con las otras adolescentes por cumplir tempranamente el rol de la maternidad.

Una vez ocurrido y conocido el embarazo, las madres adolescentes exhiben por lo general estados depresivos frecuentes y una autoestima baja (Burrows, Rosales, Díaz y Muzzo, 1994), lo que dificulta el establecimiento de un vínculo emocional profundo y satisfactorio con los hijos.

## EFFECTOS SOBRE EL DESARROLLO DEL NIÑO

El desarrollo físico de los hijos de madres adolescentes es diferente al de los hijos de madres adultas en los primeros meses y años de vida, pues manifiestan niveles más altos de morbilidad y mortalidad. En ellos, se ha encontrado bajo peso, así como prematuridad, hipertono y dermatitis; el estado nutricional de estos niños y su altura son significativamente menores que los de niños de madres de más edad (Alatorre y Atkin, s.f.; Buvinic, 1998).

Con relación a las conductas asociadas a la crianza, se ha visto que las madres adolescentes tienen una alta probabilidad de tener prácticas de cuidado riesgosas debido a que poseen poca información sobre el desarrollo infantil o una información distorsionada (Alatorre y Atkin, s.f.; Nuñez, 1999). Se ha visto que muestran menos interacción maternal —específicamente en cuanto a control, atención y flexibilidad se refiere—, menor interacción verbal, afecto, estimulación y responsabilidad con sus hijos (Leventhal, Horwits, Rude y Stier, 1993; Nuñez, 1999). Los síntomas depresivos, más frecuentes en las madres adolescentes que en las adultas, están asociados con interacciones punitivas o no responsivas con sus hijos, y pueden ser predictores de situaciones de juego conflictivas cuando sus hijos tienen de veinte meses a tres años de edad (Leadbeater, Bishop y Raver, 1996). También hay evidencia de que los hijos varones de madres adolescentes manifiestan durante la edad preescolar problemas de comportamiento consistentes en niveles altos de agresión e impulsividad, y también de que cuando llegan a la adolescencia sufren problemas académicos que los conducen al fracaso escolar y en ocasiones a la delincuencia. No obstante, son escasas las investigaciones longitudinales y las evidencias disponibles, por lo que no puede llegarse a conclusiones contundentes.

## DATOS ALTERNATIVOS

Existen estudios que no muestran diferencias significativas en el desarrollo de los niños de madres adolescentes y adultas y que no siempre encuentran

patrones negativos en el comportamiento de las primeras y de sus hijos (Baranowski, Schilmoeller y Higgins, 1990; Leadbeater, Way y Hoglund, 2001). Una de las razones por las que se ha estereotipado el rol negativo de la maternidad adolescente es que en ocasiones los datos no están totalmente diferenciados de los obtenidos de la maternidad en condiciones de pobreza. Los riesgos de problemas cognitivos, conductuales y de salud en los niños de madres adolescentes pobres son similares a aquellos que manifiestan los niños con madres adultas de bajo nivel socioeconómico en general, o bien los niños cuyas madres han privado de ciertos cuidados a sus hijos o los han demorado (Leadbeater y cols., 2001).

Otro aspecto a considerar es que no se ha puesto mucha atención al hecho de que los patrones de comportamiento de las madres adolescentes hacia sus hijos se van modificando tanto por el tiempo transcurrido como por la interacción con los otros adultos implicados en el cuidado del niño. Por lo general, se ha encontrado que las madres adolescentes pueden ser competentes en las interacciones con sus hijos cuando estos son un poco mayores debido a los propios recursos que ellas van creando a través de la experiencia de ser madres (Leadbeater y cols., 2001). Es frecuente ver a las madres adolescentes en interacciones adecuadas en las que desean que sus hijos sean capaces de realizar alguna actividad, aunque en ocasiones dichas interacciones lleguen a ser intrusivas; también se ha reportado que cuando las madres tienen expectativas de un buen desempeño académico de sus hijos, estos tienen menos problemas en la escuela y una mayor competencia educativa.

Como se mencionó en otro apartado, la estructura y organización familiar cambia. Se tienen reportes (Pérez, 2000) de que en México 43.4% de los adolescentes ha salido de su hogar cuando tienen una edad comprendida entre los 15 y 19 años, y la razón principal es el matrimonio o la unión con la pareja. Cuando retornan al hogar paterno es porque se divorciaron o se separaron de su pareja (en las mujeres, 16% y en los hombres 7.7%) y aproximadamente 80% de los casos reportan que se encuentran a gusto con sus padres. Este tipo de convivencia ha sido reportado en la literatura como *corresidencia*, y ha mostrado que posibilita interacciones entre los padres de los

adolescentes y los hijos de éstos que pueden tener diversos efectos negativos o positivos, según la esfera de desarrollo explorada en el menor o su edad.

Tales efectos son positivos cuando las hijas se encuentran en la adolescencia temprana, pues perciben un mayor apoyo familiar y no viven la experiencia de la maternidad como estresante (Panzarine, 1986); también se reporta que esas madres adoptan más fácil y naturalmente los patrones de cuidado realizados por las abuelas, estableciéndose un vínculo positivo entre ellas que reduce los problemas entre madre e hijo (Leadbeater y cols., 2001). Cuando no existe una buena relación con la abuela, la madre adolescente no adopta tales pautas por considerarlas como una imposición o intrusión en su maternidad, y busca entonces patrones propios de cuidado para sus hijos que en ocasiones no son adecuados. También ocurre que las jóvenes madres cambien continuamente de residencia, originado más estrés en las actividades cotidianas de ella y de su hijo, con los consabidos efectos negativos (Leadbeater y cols., 2001). Se tiene evidencia de que cuando las abuelas de niños de madres adolescentes mantienen una relación de apego seguro con sus nietos, esta relación también se encuentra entre la madre y el hijo cuando éste tiene una edad de entre un año y medio y tres años y medio, indicando con ello que la abuela ayuda como modelo para establecer una adecuada relación entre madre e hijo. En un estudio de Carrillo, Maldonado, Saldarriaga, Vega y Díaz (2004) se halló que la mayoría de las madres adolescentes estudiadas mantuvo relaciones caracterizadas por sensibilidad, responsividad y altos niveles de comunicación, y proporcionó un contexto adecuado para la exploración del ambiente; además, se encontraron consistencias entre algunas de las características de la relación abuela-madre adolescente y madre adolescente-hijo.

Estos hallazgos indican que algunos de los posibles elementos negativos de la relación madre adolescente-hijo pueden verse modulados por la red de apoyo que dispone la familia, en particular por la abuela, quien funge como modelo para establecer una relación apropiada entre madre e hijo. También es importante tener en cuenta la edad del niño, pues los estudios que reportan interacciones inadecuadas son con niños que van de los primeros meses de nacidos a los dos años.

Al crecer los niños, hacen diferentes demandas a sus madres, y parece ser que esto influye para que la relación se modifique. No se puede dejar de lado que también la madre modifica su relación en los distintos contextos en que se desenvuelve, y que los cambios positivos surgidos en su relación con sus hijos hablan de la capacidad de adaptación de la madre adolescente a diversas circunstancias psicosociales, por lo que se ajusta a las demandas impuestas en función de sus propios recursos, del apoyo que reciba de su núcleo familiar y del contexto social circundante. Es factible estimar que cuando los niños de las madres adolescentes incursionan en los niveles educativos básicos, las relaciones con otros niños y adultos modifiquen las relaciones presentes en el hogar, y que también las conductas inapropiadas de los niños se vean modificadas. Al ampliarse los contactos, suelen ampliarse las redes de apoyo y aparecen diferentes patrones de comportamiento que puedan ser tomados como modelos para la crianza de los hijos, por lo que habría que suponer que no necesariamente deben persistir las diferencias entre las conductas mostradas por las madres adolescentes y las adultas, así como tampoco las diferencias en los comportamiento de sus hijos.

Atendiendo a esas consideraciones, este trabajo cubre varios objetivos: *a)* explorar si las madres adolescentes, a diferencia de las madres adultas, siguen manifestando desajustes en sus relaciones interpersonales cuando ya han pasado los momentos críticos del cuidado de sus hijos, específicamente cuando éstos se encuentran en edad escolar; *b)* identificar si los hijos de dichas madres muestran diferencias en su personalidad, y *c)* saber si existe alguna relación entre los rasgos de personalidad de los niños y las actitudes de sus madres.

## MÉTODO

### Participantes

Colaboraron en este estudio 35 mujeres cuyos hijos cursaban el primer grado de primaria (11 niñas y 24 niños); 17 de ellas tuvieron a sus hijos siendo adolescentes (con un rango de 15 a 19 años), y 18 fueron madres siendo adultas (con un

rango de 26 a 34 años). Al momento de las evaluaciones para este estudio, las que fueron madres durante su adolescencia tenían en promedio 24.3 años de edad (con un rango de 21 a 25 años), mientras que sus hijos se hallaban en una edad promedio de 6 años; las que fueron madres siendo ya adultas tenían en promedio 35.8 años (con un rango de 32 a 41 años), en tanto que sus hijos tenían 6.4 años (con un rango de 5 a 7 años).

### Instrumentos

A las madres se les aplicó la prueba de Frases Incompletas de Sacks y Levy (FISL) para conocer las actitudes en 21 áreas que fueron agrupadas en las siguientes categorías: *personal* (temores, culpas, metas, toma de decisiones y capacidades), *familiar* (padre, madre y familia), *interpersonal* (mujeres, hombres, relaciones heterosexuales y amistades), *laboral* (superiores, subordinados, colegas, trabajo, presiones y cooperación) y *temporal* (presente, pasado y futuro). A los niños les fue aplicado la versión española del Early School Personality Questionnaire de Coan y Cattell (1995), o CPN, para conocer sus rasgos de personalidad. Dicho instrumento valora trece factores de primer orden (doce rasgos de personalidad y una escala de habilidad mental o inteligencia) y dos factores de segundo orden.

### Procedimiento

Se solicitó autorización a los responsables de diez escuelas primarias de la zona norte de la Ciudad de México para invitar a las madres de los niños de primer grado a participar en el estudio. A las madres que decidieron participar se les aplicó la prueba de FISL y se les pidió su anuencia para que sus hijos fueran evaluados mediante el CPN durante el horario de clases.

Del total de madres participantes ( $n = 90$ ), se formaron tres grupos de acuerdo a la edad que tenían cuando sus hijos nacieron, los que se dividieron en tres rangos: 1) de 15 a 19 años, 2) de 20 a 25 años y 3) de 26 a 34 años. En este estudio sólo se reportan los datos correspondientes a 17

díadas conformadas por las madres del primer rango, que se identificó como madres adolescentes, y sus hijos, descritos como hijos de madres adolescentes. También se reportan los datos de 18 díadas constituidas por las madres del tercer rango de edad, denominado de madres adultas, y por sus hijos, caracterizados como hijos de madres adultas. La elección de tales participantes se debió a que podrían encontrarse más diferencias entre ellas.

## RESULTADOS

### Evaluación de actitudes de madres adolescentes y adultas

Las respuestas de las mujeres participantes en este estudio a la prueba FISL se evaluaron de acuerdo a una escala ordinal de tres grados especificada por el instrumento:

2: *Perturbaciones severas*. La persona parece necesitar ayuda terapéutica para manejar los conflictos emocionales en esa área.

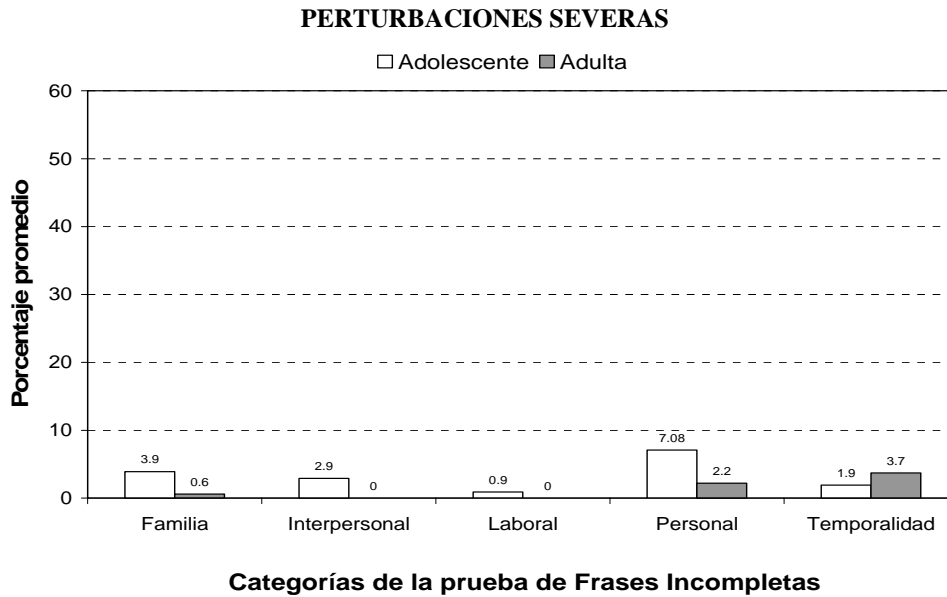
1: *Perturbaciones leves*. La persona tiene conflictos en esa área, pero parece capaz de manejarlos sin ayuda terapéutica.

0: *Sin perturbaciones*. La persona no manifiesta ningún trastorno significativo en esa área.

Para cada una de las 21 áreas del FISL se identificó la frecuencia de las madres que exhibían exclusivamente perturbaciones leves y severas; de esta manera, se procedió al análisis de los resultados utilizando la prueba U de Mann-Whitney para la comparación entre las madres adolescentes y madres adultas en las cinco categorías en que fueron agrupadas.

Los resultados presentados en la Figura 1 muestran que un porcentaje muy pequeño de madres adolescentes y madres adultas con perturbaciones severas. En general, hay más madres adolescentes con más perturbaciones severas, en comparación con las madres adultas, aunque estas diferencias no pueden contrastarse estadísticamente por haber pocos sujetos en cada grupo.

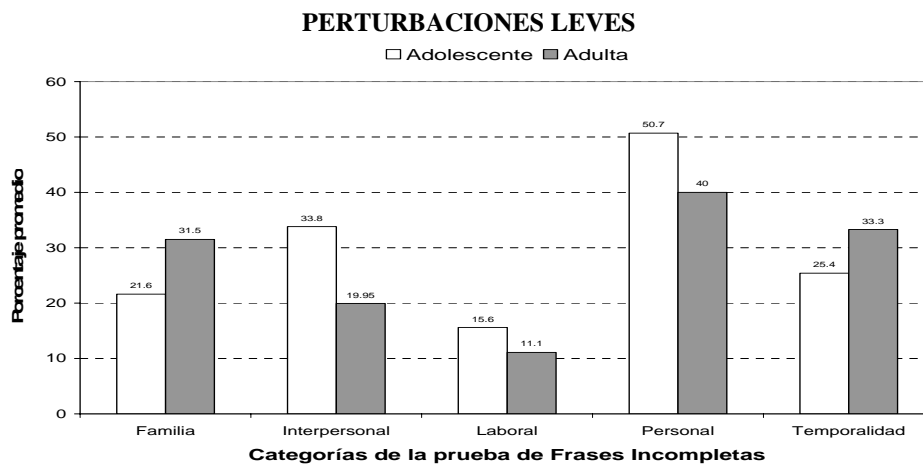
**Figura 1.** Media del porcentaje de madres adolescentes y adultas que presentaron perturbaciones severas en las cinco categorías de la prueba de Frases Incompletas de Sacks y Levy.



La categoría en que las madres adolescentes y adultas presentaron perturbaciones leves más frecuentemente fue la personal, como se muestra en la Figura 2. Atendiendo a las diferencias, se ob-

serva que las madres adolescentes manifiestan más perturbaciones leves que las madres adultas en las categorías personal, interpersonal y laboral de la prueba FISL.

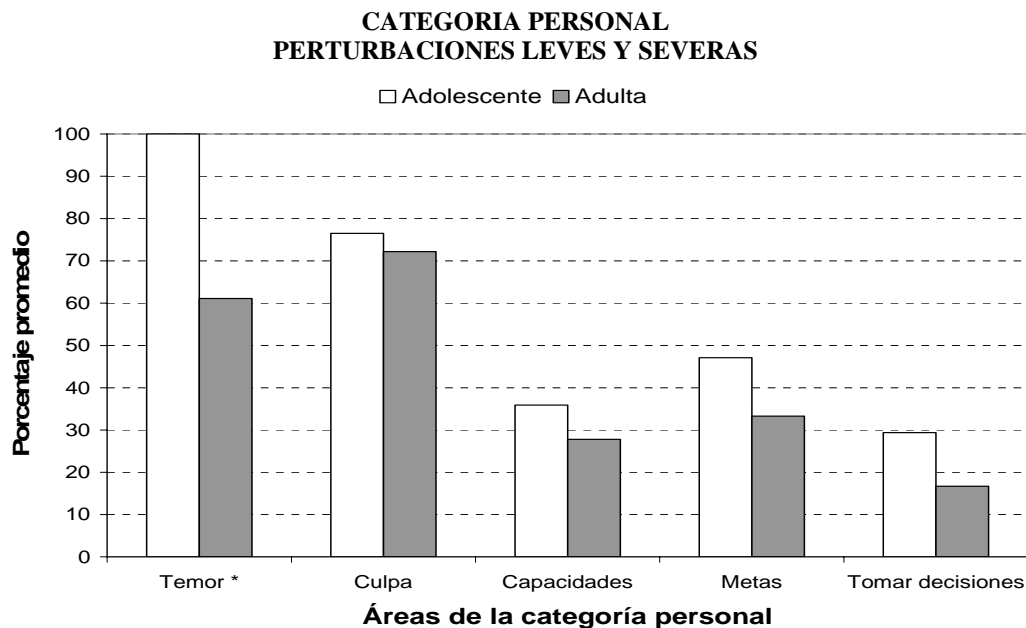
**Figura 2.** Media del porcentaje de madres adolescentes y adultas con perturbaciones leves en las cinco categorías de la prueba de Frases Incompletas de Sacks y Levy.



En contraste, las madres adultas exhibieron más perturbaciones leves en las categorías familiar y temporal; sin embargo, ninguna de tales diferencias fue estadísticamente significativa. Debido a que no se hallaron diferencias estadísticamente significativas al analizar por separado las pertur-

baciones severas y leves, se procedió a examinar cada una de las 21 áreas de la prueba de FISL conjuntando ambas perturbaciones (leves y severas), encontrándose diferencias en una de las áreas de la categoría personal, como se muestra en la Figura 3.

**Figura 3.** Media del porcentaje de madres adolescentes y adultas que presentaron perturbaciones leves y severas en las diferentes áreas de la categoría personal de la prueba de FISL.



Referente a la categoría personal de la prueba, las madres adolescentes y adultas mostraron conflictos muy similares en cuanto a porcentaje y jerarquía en que se manifiestan dichos conflictos, los cuales se presentan a continuación en forma decreciente: temores, culpas, establecimiento de metas, identificación de capacidades y toma de decisiones. Hubo más madres adolescentes con conflictos en cada una de las áreas de la categoría personal, aunque las diferencias con las madres adultas sólo fueron significativas para el área de temores al aplicarse la prueba U de Mann-Whitney ( $z = -3.049$ ,  $\alpha = .019$ ).

#### Análisis cualitativo del área de temores

Por ser el área de temores la única que tuvo diferencias estadísticamente significativas, se realizó un análisis más detallado de las respuestas que las madres dieron a las cuatro frases incompletas que evalúan esta área. Las respuestas dadas por las madres se agruparon en ocho categorías, de las cuales sólo en dos se encontraron frecuencias diferentes entre las madres adolescentes y las madres adultas: el fracaso y la maternidad. En cuanto a la primera categoría, las adolescentes mencionaron más frecuentemente el temor a fracasar que las madres adultas (14 vs. 5): algunos ejemplos son:

“fracasar en el hogar”, “hacer mal las cosas”, “fracasar con mi familia” y “volver a fallar”. En la segunda categoría, la maternidad, las madres adultas fueron las que expresaron con más frecuencia este temor; por ejemplo, utilizaron frases como las siguientes: “morir y dejar a mis hijos”, “que mis hijos crezcan”, “que a mis hijos les pasen cosas malas”, “no saber ser madre”, “que mis hijos caigan en un vicio”, “enfermarme porque no tengo quien cuide a mis hijos”, “perder la vida y dejar a mis hijos solos”, “no poderles dar estudios a mis hijas”; sólo una madre adolescente expresó este temor: “dejar de proteger a mis hijos”.

#### Rasgos de personalidad de niños de madres adolescentes y madres adultas

Las respuestas en el CPN se transforman en decatipos y, conforme al instrumento, cada rasgo de personalidad contiene 10 puntos, de los cuales del 4 al 7 se consideran puntuaciones promedio, del 1 al 3 puntuaciones extremas bajas, y del 8 al 10 puntuaciones extremas altas<sup>2</sup>.

Los resultados de los niños participantes en este estudio se muestran a continuación tomando

<sup>2</sup> Por ejemplo, en el factor A de expresividad emocional (reservado-abierto), una puntuación de 6 significa que es una puntuación promedio; un valor de 2 denota que el niño es más reservado, y una puntuación de 8 significa que es más abierto.

en consideración tres categorías de análisis: 1) Madurez de la madre: se compara entre los hijos de madres adolescentes y madres adultas; 2) Género de los infantes: se compara entre hombres y mujeres y 3) Cruce de variables: es la combinación del análisis de madurez de la madre y género de los niños

*Madurez de la madre.* Se compararon los puntajes totales de cada rasgo de personalidad del CPN para identificar diferencias entre infantes de madres adolescentes e infantes de madres adultas, sin que hubieran diferencias estadísticamente significativas en ninguno de los rasgos de personalidad.

*Género de los infantes.* También se realizó una comparación entre hombres y mujeres, resultando sólo el rasgo de personalidad de expresividad emocional (reservado-abierto) estadísticamente significativo ( $Z = -2.958$ ,  $\alpha = 0.003$ ), lo que implica que las mujeres tienden a ser más reservadas y los varones más abiertos.

*Cruce de variables (madurez de la madre y género).* Se procedió a identificar las diferencias entre las mujeres hijas de madres adolescentes y de madres adultas, hallándose que los rasgos de personalidad de expresividad emocional (reservado-abierto;  $Z = -1.921$ ,  $\alpha = 0.055$ ) y actitud situacional, entendida como la capacidad de responder ante diferentes contextos (cohibido-emprendedor) fue estadísticamente significativa ( $Z = -2.115$ ,

$\alpha = 0.034$ ). Estos resultados pueden interpretarse de la siguiente manera: las hijas de madres adolescentes son más reservadas y cohibidas en comparación con las hijas de madres adultas, que son más abiertas y emprendedoras. Al comparar a los hombres hijos de madres adolescentes y madres adultas, no se encontró ningún rasgo de personalidad en que hubiesen diferencias estadísticamente significativas.

### Rasgos de personalidad por rangos

El principal interés de este análisis fue identificar diferencias importantes entre hijos de madres adolescentes e hijos de madres adultas en el rasgo de personalidad, especialmente en los rangos extremos (bajo o alto), pero debido a que el número de menores en cada rango es pequeño, no fue posible realizar un análisis estadístico; por ello, se presenta sólo la descripción de los datos. Se consideraron como discrepancias importantes aquellas que variaran 2.5 o más en la media de los puntajes en el CPN, y que además tuvieran una diferencia de frecuencia mayor a 2 infantes en cada rasgo de personalidad (Tabla 1). La comparación entre los menores de acuerdo a la madurez de las madres, al género de los infantes y el cruce de estas variables se presenta a continuación.

RASGOS DE PERSONALIDAD DE HIJOS DE MADRES ADOLESCENTES (15-19 AÑOS) Y ADULTAS (26-34 AÑOS)  
PROMEDIOS

	Rango	MADUREZ DE LA MADRE		GENERO		CRUCE DE VARIABLES			
		Adol. (N=17)	Adultas (N=18)	Niñas (N=11)	Niños (N=24)	Niñas		Niños	
						Adoles. (N=6)	Adultas (N=5)	Adoles. (N=11)	Adultas (N=13)
Reservado - abierto	Bajo	2.5	3.0	2.5	3.0	2.5	0.0	0.0	3.0
	Alto	8.0	8.0	0.0	8.0	0.0	0.0	8.0	8.0
Inteligencia (baja-alta)	Bajo	2.8	3.0	3.0	2.9	3.0	3.0	2.8	3.0
	Alto	8.5	9.0	9.0	8.5	0.0	9.0	8.5	0.0
Emocionalmente (afectado-estable)	Bajo	2.5	2.0	3.0	2.2	3.0	0.0	2.3	2.0
	Alto	9.0	8.5	8.8	8.0	9.0	8.5	0.0	8.0
Calmoso - excitable	Bajo	2.7	2.5	2.3	2.7	2.0	2.3	3.0	2.0
	Alto	8.7	0.0	8.0	9.0	8.0	0.0	9.0	0.0
Sumiso - dominante	Bajo	0.0	2.5	2.0	3.0	0.0	2.0	0.0	3.0
	Alto	8.3	8.3	8.4	8.0	8.3	8.5	8.0	8.0
Sobrio - entusiasta	Bajo	3.0	2.5	0.0	2.7	0.0	0.0	3.0	2.5
	Alto	9.5	8.4	9.0	8.8	10.0	8.7	9.3	8.0
Despreocupado - consciente	Bajo	2.8	2.5	5.4	2.4	3.0	3.0	2.7	2.3
	Alto	8.0	8.0	8.0	8.0	8.0	8.0	8.0	0.0
Cohibido - emprendedor	Bajo	3.0	2.7	3.0	2.8	3.0	0.0	3.0	2.7
	Alto	9.0	8.0	8.0	8.5	0.0	8.0	9.0	8.0
Sensibilidad (Dura blanda)	Bajo	2.3	3.0	2.3	3.0	1.0	3.0	3.0	3.0
	Alto	9.0	8.5	8.0	9.0	0.0	8.0	9.0	9.0
Seguro dubitativo	Bajo	2.8	1.0	2.0	2.5	2.0	0.0	1.3	1.0
	Alto	8.0	8.0	8.0	8.0	8.0	8.0	8.0	0.0
Sencillo astuto	Bajo	2.0	1.0	1.0	2.0	0.0	1.0	2.0	0.0
	Alto	8.0	10.0	8.0	10.0	8.0	0.0	0.0	10.0
Sereno - aprensivo	Bajo	2.8	2.5	1.0	2.3	1.0	0.0	2.0	2.5
	Alto	8.0	8.0	0.0	8.0	0.0	0.0	8.0	8.0
Relajado - tenso	Bajo	2.5	2.7	2.0	2.8	0.0	2.0	2.5	3.0
	Alto	9.0	8.5	10.0	8.3	10.0	0.0	8.0	8.5
Ajuste ansiedad	Bajo *	1.7	3.1	2.2	2.7	0.5	3.0	2.3	3.4
	Alto *	8.6	8.0	8.6	8.2	8.6	0.0	8.6	8.0
Introversión - extraversión	Bajo *	2.7	2.6	2.8	2.2	2.7	2.9	0.0	2.2
	Alto *	0.0	8.1	0.0	8.1	0.0	0.0	0.0	8.1

Nota: Bajo (puntuaciones 1-3), Medio (puntuaciones 4-7), Alto (puntuaciones 8-10)

\* Bajo (puntuaciones 0 - 3.5), Medio (puntuaciones 3.6 - 7.5), Alto (puntuaciones 7.6-10)



*Madurez de la madre.* En el rasgo de personalidad Respuesta a la estimulación (calmoso-excitabile), hay más hijos de madres adolescentes que están en el extremo alto, en comparación con los de madres adultas, lo que indica que los primeros tienden a ser más excitables que los segundos. En el caso del rasgo de personalidad Dominancia (sumiso-dominante), más hijos de madres adultas caen en el rango bajo, por lo que se podría decir que estos tienden a ser más sumisos que los hijos de madres adolescentes.

*Género de los infantes.* En los rasgos de personalidad Expresividad emocional (reservado abierto) y Conciencia (sereno-aprensivo), más niños varones caen en el extremo alto, lo que puede significar que son más abiertos y aprensivos que las niñas de este estudio. En cambio, las niñas tienden a ubicarse en el extremo bajo en los rasgos de personalidad Impulsividad (sobrio-entusiasta) y Lealtad grupal (despreocupado-consciente), lo cual se interpreta como que tienden a ser más sobrias y despreocupadas en comparación con los niños.

*Cruce de variables (madurez de la madre y género).* En el rasgo de personalidad Actitud situacional (cohibido-emprendedor), las hijas de madres adolescentes tienden estar en el extremo bajo, mientras que las de madres adultas se ubican en el extremo alto. Estos resultados significan que las primeras son más cohibidas y las segundas más emprendedoras. También se encontró que en el rasgo de personalidad Expresividad emocional (reservado-abierto), las hijas de madres adolescentes son más reservadas en comparación con las niñas de madres adultas, lo que se puede inferir porque aquéllas tienden a estar en el extremo bajo de este rasgo de personalidad.

Por otra parte, los hijos varones de madres adolescentes tienden a estar en el extremo alto en los rasgos de personalidad Inteligencia (bajo-alto) y Respuesta a la estimulación (calmoso-excitabile), lo que implica que son más inteligentes y calmosos que los niños de madres adultas; sin embargo, estos últimos se ubican en el extremo alto en el rasgo Fuerza del yo (emocionalmente afectado-estable), lo que entraña que son más estables que los niños de las madres adolescentes.

### **Relaciones entre actitudes de madres adolescentes vs. madres adultas y rasgos de personalidad de sus hijos**

Finalmente, con el propósito de identificar si había una relación entre las perturbaciones de las madres y los rasgos de personalidad de sus infantes, se procedió a hacer un análisis de casos. Para ello, se contrastaron las áreas de la prueba FISL en que las madres tenían perturbaciones leves y severas, con los rasgos de personalidad que evaluó la prueba CPN en el hijo de cada una de esas madres, considerando especialmente aquellos niños que presentaran más de tres factores con puntuaciones extremas. En este análisis cualitativo muestral no se pudo encontrar relación entre las actitudes de las madres y los rasgos de personalidad de sus hijos, es decir, hubo niños con puntuaciones extremas en los rasgos de personalidad que eran hijos de madres sin perturbaciones y, a la inversa, madres con perturbaciones leves o severas cuyos hijos no tenían puntuaciones extremas en los rasgos de personalidad.

### **DISCUSIÓN**

El hecho de que en las categorías personal, intrapersonal y laboral las madres adolescentes manifiesten un mayor número de perturbaciones puede estar vinculado con los cambios que tiene que emprender, correspondientes a su edad y a los demás factores de la maternidad. En el plano laboral es donde frecuentemente se hallan conflictos para responder de acuerdo a las reglas especificadas en el trabajo. En ocasiones, las madres adolescentes suponen o desearían que los jefes y compañeros tengan ciertas complacencias con ellas, lo que no siempre ocurre, produciendo así desilusiones y fricciones. En contraste, el que las madres adultas exhiban un mayor nivel de perturbación en el área familiar pudiera deberse a que a esa edad ya se tiene más independencia, que las normas con las que educan a sus hijos son decididas por ellas, y que pueden diferir de lo que piensa su familia de origen acerca de lo que es mejor para el nuevo integrante de la familia; de ahí que ocurra un mayor número de fricciones al no reproducir los patrones maternos.

El área donde se encontraron diferencias estadísticamente significativas al considerar la madurez de la madre fue la de Temores. El temor más frecuente para las madres adolescentes fue el fracaso, en tanto que para las madres adultas el principal temor estuvo relacionado con la maternidad. Aun cuando habían pasado seis años de haber experimentado la maternidad, pareciera que las madres adolescentes no se habían adaptado totalmente a su rol materno, pues no consideraron importante la preocupación por sus hijos, la que sólo fue expresada por las adultas. Es probable que ello suceda porque en algunos casos las madres adolescentes han delegado, voluntariamente o no, los cuidados del niño a un tercero, que por lo general es la abuela del niño. Es factible que la preocupación de las madres adolescente no esté orientada hacia sus hijos porque se halla centrada en sus metas, como se pudo apreciar en los datos y en las frases más representativas que expresaron en el FISL. Las madres adolescentes todavía están preocupadas por lo que pueda ser de su vida, y por eso temen más al fracaso que las adultas; éstas, de alguna manera, ya han decidido algunos aspectos de su vida; así, las primeras están distraídas de la crianza de sus hijos, en tanto las segundas, al haber resuelto algunos aspectos, pueden centrarse en la formación de los hijos.

No obstante lo anterior, y tomando en cuenta que este estudio mostró que de las 21 áreas de actitudes evaluadas por la FISL sólo hubo diferencias en un área (temores) entre las mujeres que fueron madres siendo adolescentes y aquellas que lo fueron siendo adultas, se apoya la idea de que no hay diferencias significativas en las actitudes de las madres de acuerdo a la edad en que experimentaron la maternidad por primera vez, sobre todo cuando sus hijos están en edad escolar. Si hubiera habido algunas diferencias en las otras áreas en los primeros meses de vida de sus hijos, podría pensarse que las mismas desaparecen cuando los niños están en edad escolar. Con la finalidad de apoyar contundentemente la anterior afirmación, se sugiere realizar un estudio longitudinal.

En relación con la personalidad de los niños, se vio que al considerar la madurez de la madre y el género del niño las niñas de madres adolescentes son más cohibidas y reservadas en comparación con las de madres adultas, quienes son, por

el contrario, más emprendedoras y abiertas. Lo anterior podría explicarse en función de las experiencias que las diferentes madres proveen; como se mencionó, la madre adolescente reduce su mundo social y el de su hija a la familia, que es la que ayuda a criarlo, y que la madre adulta puede ampliar el mundo social de su hija a otros contextos además del familiar. No obstante, tal interpretación tendría que corroborarse no sólo con los datos que arrojan las actitudes interpersonales del FISL (los cuales no evidenciaron una clara relación), sino también con datos empíricos. En cuanto a los niños de madres adolescentes, se halló que son más calmosos pero más afectados emocionalmente; por el contrario, los de madres adultas son más excitable y estables emocionalmente. Estos últimos datos contrastan con los resultados presentados por Carrillo y cols. (2004), quienes señalan que los hijos varones de madres adolescentes que están en edad escolar exhiben conductas agresivas e impulsivas y problemas académicos. Estos resultados aparentemente contradictorios invitan a realizar una investigación con mayores controles y considerando otras variables, como el desempeño escolar.

Fueron escasos los rasgos de personalidad de los niños en los que se hallaron diferencias estadísticamente significativas que involucrasen la madurez de la madre, por lo que puede decirse que, al menos a la edad en que las madres y los niños que participaron en este estudio fueron evaluados, no hubo evidencias de que las actitudes de las madres, evaluadas por medio del FISL, tengan alguna influencia en los rasgos de personalidad de sus hijos evaluados con el CPN.

Se podría considerar que los anteriores datos concuerdan con lo propuesto por Leadbeater y cols. (2001), en cuanto a que: 1) las madres adolescentes pueden ser competentes en las interacciones con sus hijos cuando estos son un poco mayores, debido a los propios recursos que van creando a través de la experiencia de ser madres; 2) las madres de las adolescentes pueden fungir como modelos en los patrones de cuidado que las adolescentes tienen con sus hijos, y 3) la coresidencia que implica la presencia de adultos enriquece las interacciones con el menor. Para poder hacer estas afirmaciones de manera más contundente, es necesario realizar otros estudios en los que se consideren como variables importantes el

que las adolescentes vivan o no en coresidencia y sus patrones de cuidado y crianza, para así determinar si las madres adolescentes siguen los mismos patrones de crianza de sus propias madres y afirmar que estos les sirven de modelos. Por último, habría que determinar si la ausencia de diferencias en los rasgos de personalidad entre los hijos de madres adolescentes y madres adultas se encuentra sólo en la edad escolar u ocurre desde su primera etapa de vida, para lo cual se sugiere realizar un estudio longitudinal en el que se tenga en consideración, además de los rasgos de personalidad de los niños, la posible modificación de las actitudes maternas.

Por otra parte, se sugiere que el rol materno aceptado socialmente no tiene que ver sólo con la edad de cuando se inicia la maternidad, sino también con actitudes y aptitudes respecto del hijo,

por lo que habría que analizar los lazos familiares y redes sociales de las que dispone cada mujer que se convierte en madre, así como su propia visión de lo que implica la maternidad para ella. La maternidad, en parte, es construida socialmente. Si el contexto que rodea a la joven adolescente afirma que cuando se es tan inmaduro no se tiene la capacidad para desempeñar las actividades de cuidado hacia los hijos, tal pareciera que las expectativas que familiarmente se tienen se convierten para la maternidad adolescente en una fuente de estrés y probablemente estarían predisponiendo a las jóvenes a un rechazo inicial de la maternidad. Pero si esas expectativas son diferentes, es de esperarse que las actitudes de la adolescente hacia la maternidad sean distintas. Esta propuesta tendría que conducir a nuevos estudios con otras metodologías.

## REFERENCIAS

- Alatorre, J. y Atkin, L. (s.f.). El embarazo adolescente y la pobreza. Curso electrónico sobre Cultura, Salud y Reproducción. *Foro Mundial de Salud Reproductiva/ Global Reproductive Health Forum*. Disponible en línea: [http://www.hsph.harvard.edu/Organizations/grhf/\\_Spanish/ciurse/index.html](http://www.hsph.harvard.edu/Organizations/grhf/_Spanish/ciurse/index.html) (Extraído el 22 de enero de 2006).
- Baranowski, M.D., Schilmoeller, G.L. y Higgins, B.S. (1990). Parenting attitudes on adolescent and older mothers. *Adolescence*, 25, 781-790.
- Burrows, R., Rosales, M., Díaz, M. y Muzzo, S. (1994). Riesgo de embarazo temprano: Construcción y validación de un instrumento predictor. *Revista Médica Chilena*, 122, 713-720.
- Buvinic, M. (1998). Costos de la maternidad adolescente en Barbados, Chile, Guatemala y México. *Studies in Family Planning*, 29(2), 201-209.
- Carrillo, S., Maldonado, C., Saldarriaga, L., Vega, L. y Díaz, S. (2004). Patrones de apego en familias de tres generaciones: Abuela, madre adolescente, hijo. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36(3), 409-430.
- Coan, R.W. y Cattell, R.B. (1995). *Cuestionario de Personalidad para Niños (6-8 años)* (5ª ed.). Madrid: Ediciones Tea.
- Gala, F., Lupiani M. y Lupiani, M. (2003). Problemas psicosociales del embarazo y la maternidad adolescente. *Revista Iberoamericana de Fertilidad*, 20(2), 119-124.
- Leadbeater, B.J., Bishop, S. y Raver, C. (1996). Quality of mother-toddler interactions, maternal depressive symptoms, and behavior problems in preschoolers of adolescent mothers. *Development Psychology*, 32, 280-288.
- Leadbeater, R.B., Way, N. y Hoglund, W. (2001). Adolescent mothers as co-parents: The effects of maternal care, grandmothers' involvement, and day-care experiences on child competence and problem behaviors. En R. B. Leadbeater y W. Niobe (Comp.): *Growing up fast: Transitions to early adulthood of inner city adolescent mother* (pp. 138-166). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Leventhal, J.M., Horwits, S.M., Rude, C. y Stier, D.M. (1993). Maltreatment of children born to teenage mothers: A comparison between the 1960s and 1980s. *The Journal of Pediatrics*, 122, 314-319.
- Menkes, C. y Suárez, L. (2003). Sexualidad y embarazo adolescente en México. *Papeles de Población* (CIEAP/UAEM), 35, 232-262.
- Núñez, N. (1999). Muñecas por niños: Adolescentes embarazadas. *Rompan Filas. Familia, Escuela, Sociedad*, 8(40). Disponible en línea: <http://serpiente.dgsca.unam.mx/rompan/40/rf40d.html#nuñez> (Extraído el 13 de febrero de 2006).
- Panzarine, S. (1986). Stressors, doping, and social supports of adolescent mothers. *Journal of Adolescent Health Care*, 7(3), 153-161.
- Pérez, J.A. (2000). *Encuesta nacional de juventud 2000*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Pérez R., L. y Márquez, M.L. (1997). La importancia del apoyo social durante el proceso de embarazo. *Psicología y Salud*, 9, 111-119.

